

Ensayo político sobre el reino de la Nueva España

Alexander Von Humboldt
1811

Intendencia de Oaxaca

Población en 1803: 534,800.

Extensión de su superficie: 4,447 leguas cuadradas.

Habitantes por legua cuadrada: 120.

El hombre de esta provincia, que otros geógrafos llaman menos correctamente *Gujaca*, se deriva del nombre mexicano de la villa y del valle de Huaxyacac, una de las cabezas de partido del país de los zapotecas, y que era casi tan grande como su capital Teotzapotlán. La intendencia de Oaxaca es uno de los países más deliciosos de esta parte del globo. Lo apacible y sano del clima, la fertilidad del terreno, la riqueza y variedad de producciones, todo concurre para el bienestar de los habitantes. Así, en esta provincia, desde los tiempos más remotos, ha estado siempre la civilización muy adelantada.

Confina al N. con la intendencia de Veracruz; al E. con el reino de Guatemala; al O. con la provincia de la Puebla; y al S. con una larga costa de 111 leguas, al grande Océano. Su territorio es mayor que la Bohemia y la Moravia juntas; su población absoluta es nueve veces más pequeña. Su población relativa es igual por consiguiente a la de la Rusia europea.

El suelo montañoso de la intendencia de Oaxaca presenta notable contraposición con el de las provincias de La Puebla, México y Valladolid. En vez de aquellas capas de basalto, de amignadoide y de pórfido con base de *grunstein* que cubren el terreno de



Anáhuac desde el 18° hasta el 22° de latitud, no se ve en las montañas de la Mixteca y de la Zapoteca más que granito y *gneiss*. La cordillera de montañas de la formación de *trapp* no vuelve a empezar sino hasta el S. E. en las costas occidentales del reino de Guatemala. No conocemos la altura de ninguno de los picos graníticos de la intendencia de Oaxaca.

Los habitantes de este hermoso país tienen el cerro de Zempoaltépetl, cerca de Villa alta, por uno de los mares. Con todo esa extensión de horizontes no indicaría más que una altura de 2,350 metros: Se pretende que se disfruta de este mismo espectáculo respetable en *la Gineta*, que está en el confín de los obispos de Oaxaca y de Chiapas, a 12 leguas de distancia del puerto de Tehuantepec, en el camino real que va de Guatemala a México.

En toda la provincia de Oaxaca, la vegetación es hermosa y lozana, sobre todo al comedio de la pendiente del terreno en la región templada, en la cual son muy abundantes las lluvias desde el mes de mayo hasta el de octubre. En el pueblo de Santa María del Tule, a tres leguas de la capital, se halla un enorme tronco de sabino (*cupressus disticha*), que tiene 36 metros de circunferencia. Este árbol antiguo es aún más grueso que el ciprés de Atlixco, de que más arriba hemos hablado; más que el dragonero de las islas Canarias y que todos los baobabes (*adansoniae*) del África. Pero examinándolo de cerca, el señor Anza ha observado que aquel sabino que sorprende a los viajeros, no es un solo individuo, sino un grupo de tres troncos reunidos.

La intendencia de Oaxaca contiene dos comarcas montuosas a las que desde los tiempos más remotos se les ha dado los nombres de Mixteca y Zapoteca. Estas

· El horizonte visual de una montaña de 2,350 metros de elevación, tiene 3o 20' de diámetro. Se ha disputado si desde la cima del Nevado de Toluca podrían verse los dos mares. El horizonte visual de esta montaña tiene 2o 21' o 58 leguas de radio, suponiendo sólo una refracción ordinaria. Las dos costas de México más inmediatas al Nevado, a saber, las de Coyuca y Tuxpan, se hallan a distancia de 54 y 64 leguas.



denominaciones, que se han conservado hasta nuestros días, indican que es muy diferente el origen de aquellos indígenas. El antiguo Mixtecapan se divide en el día en Mixteca alta y baja. El límite oriental de la primera, que está contigua a la intendencia de La Puebla, se dirige desde Ticomabaca, sobre Quiaxiniquilapa, hacia el mar del Sur. Pasa entre Colotepec y Tamazulapan. Los indios de la Mixteca son gente activa, inteligente e industriosa.

Si la provincia de Oaxaca no tiene monumentos de la antigua arquitectura azteca tan asombrosos por sus dimensiones como los teocalis o casa de los dioses de Cholula, Papantla y Teotihuacán, presenta ruinas de edificios que son más notables por su buena ordenanza y por la elegancia de sus adornos. Los muros del palacio de Mitla están adornados de grecas y de laberintos formados con mosaico de piedrecillas porfídicas. Allí se ve la misma manera de dibujo que se admira en los vasos falsamente llamados etruscos, o en el friso del antiguo templo del *Deus redicolus*, cerca de la gruta de la ninfa Egeria, en Roma. Yo he hecho grabar una parte de aquellas ruinas americanas de que tomaron diseños muy exactos el coronel don Pedro de la Laguna y el hábil arquitecto don Luis Martín. Aunque sorprende ciertamente con razón la gran analogía que ofrecen los adornos del palacio de Mitla, con los que empleaban los griegos y romanos, no por eso debemos entregarnos ligeramente a hipótesis históricas sobre las antiguas comunicaciones que haya podido haber entre ambos continentes. No se debe olvidar (como ya he procurado hacerlo observar más arriba), que casi bajo todas las zonas, han gustado los hombres de aquella repetición cadenciosa de unas mismas formas, que constituye el carácter principal de todo lo que llamamos grecas, meandros, laberintos y arabescos.

· El conocedor más profundo de las antigüedades egipcias, el señor Zoega, ha hecho la curiosa observación de que los egipcios nunca emplearon este género de adornos.



El pueblo de Mitla se llamó en otro tiempo Miguilán, palabra que en lengua mexicana significa lugar triste, sitio de melancolía. Los indios zapotecas le llaman *Loeba*, que significa tumba. En efecto, el palacio de Mitla, cuya antigüedad no se conoce, era según la tradición de los indígenas, y lo que manifiesta también la distribución de todas sus partes, un palacio construido sobre sepulcros de reyes. Era un edificio al que se retiraba por algún tiempo el soberano, cuando acontecía la muerte de su hijo, mujer o madre. Comparando la magnitud de estas tumbas con la pequeñez de las casas que sirven de habitación a los vivos, podríamos decir con Diodoro de Sicilia (lib. I, c. 51), que hay pueblos que erigen monumentos magníficos para los muertos, porque mirando esta vida como corta y pasajera, consideran que no merece la pena de construirlos para los vivos. El palacio, o más bien las tumbas de Mitla, forman tres edificios colocados simétricamente en una situación encantadora. El edificio principal, que es el mejor conservado, tiene 40 metros de largo. Una escalera, abierta en un pozo, conduce a una habitación subterránea que tiene 27 metros de larga y 8 de ancha. Esta lúgubre habitación, destinada a los sepulcros, está llena de las mismas grecas que adornan lo exterior del edificio.

Pero lo que distingue las ruinas de Mitla de todos los demás restos de arquitectura mexicana, son seis columnas de pórfido colocadas en medio de una inmensa sala, y que sostienen el techo. Estas columnas, que casi son las únicas que se han hallado en el Nuevo Continente, manifiestan la infancia del arte: no tienen bases ni capitales; sólo se observa que son un poco más estrechas en la parte superior. Su altura total es de cinco metros; sin embargo la caña es de una sola pieza de pórfido anfibólico. Los muchos escombros que allí han amontonado los siglos, tienen enterradas estas columnas hasta más de un tercio de su altura. Descubriéndolas, el señor Martín, halló que esta altura es igual a 6 diámetros o a 12 módulos; de lo cual resultaría un orden que sería aún más ligero que el toscano, si el diámetro inferior de las columnas de Mitla no estuviese en razón de 3 a 2 de su diámetro superior.



La distribución de las habitaciones en lo interior de este singular edificio presenta notables analogías con la de los monumentos del alto Egipto, tal cual la han diseñado Denon y los sabios que componen el Instituto de El Cairo. El señor Laguna ha encontrado en las ruinas de Mitla pinturas curiosas que representan trofeos de guerra y sacrificios. En otra parte (en la Relación histórica de mi viaje) hablaré con más detención de estos restos de una antigua civilización.

La intendencia de Oaxaca es la única que ha conservado el cultivo de la cochinilla (*coccus cacti*), ramo de industria de que en otro tiempo participaban la provincia de La Puebla y la de la Nueva Galicia.

La familia de Hernán Cortés tiene el título de marqués del Valle de Oaxaca. Su mayorazgo se compone de las cuatro villas del marquesado y de 49 pueblos, que componen una población de 17,700 habitantes.

Las poblaciones principales de esta provincia, son:

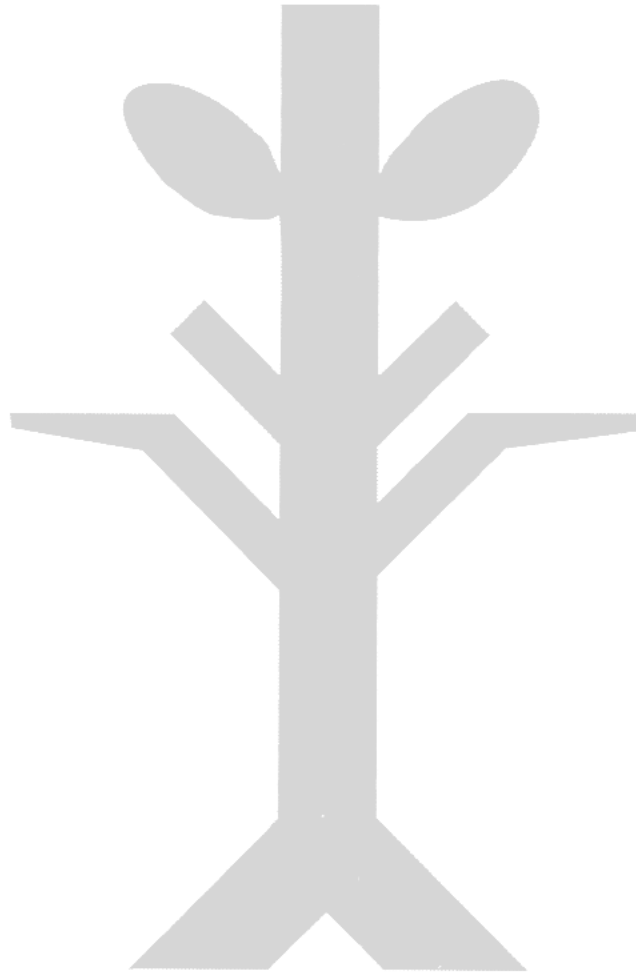
Oaxaca o Guajaca, el antiguo Huaxayácac, llamado Antequera al principio de la conquista. Thiéry de Menonville no le da más que 6,000 habitantes; pero por el censo hechos en 1792 se hallaron 24,400.

Tehuantepec o Teguntepeque, puerto situado en el fondo de una ensenada que forma el Océano entre los pueblecillos de San Francisco, San Dionisio y Santa María de la Mar. Este puerto, que está defendiendo por una barra bastante peligrosa, podrá ser algún día muy importante, cuando la navegación en general, y sobre todo el transporte del añil de Guatemala, sean más frecuentes por el río Coatzacoalcos.



San Antonio de los Cúes, paraje muy poblado en el camino de Orizaba a Oaxaca, célebre por los restos de antiguas fortificaciones mexicanas.

Las minas de esta intendencia que se benefician con más esmero son: las de Villalta, Zolaga, Ixtepeji y Totomistla.



Fuente: Humboldt, Alejandro de, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 1973, pp. 170-73.

